



**UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA**

**DEPARTAMENTO DE EDUCACION
ESPECIALIZACION EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**

**ALTERNATIVA DE ANALISIS TEORICO A LA PROPUESTA DE LAWRENCE
KOHLBERG DEL DESARROLLO MORAL**

**Asesor Temático
Hernán Rodríguez Villamil**

**Asesor Metodológico
Edgar Antonio López López**

**Mónica Alexandra Gutiérrez C.
Margarita Rozo Escudero.**

Bogotá Abril 2010

Alternativa de análisis teórico a la propuesta de Lawrence Kohlberg del desarrollo moral.

Resumen

Este documento presenta un análisis conceptual a partir de tres concepciones éticas. En primer lugar la teoría del desarrollo moral de Kohlberg y su concepción evolucionista de la moral, en segundo lugar y desde la perspectiva filosófica se analizan los conceptos de autores como Ernst Tugendhat, con el concepto de comunidad moral junto con la perspectiva del autor Alasdair MacIntyre. Como una tercera alternativa al concepto moral Kohlberiano se presenta la ética del cuidado propuesta por Carol Gilligan que resalta la necesidad básica del apego y la vivencias de relaciones seguras para el desarrollo socioafectivo. Finalmente, se presenta la ética del cuidado articulada dentro de una propuesta pedagógica.

Palabras claves: Desarrollo moral, comunidad, contextos, ética del cuidado, pedagogía del cuidado.

Abstract

This document presents a conceptual analysis based on three ethical concepts. First, the theory of moral development by Kohlberg and his evolutionary conception of morality; second, and from a philosophical perspective, the concepts from authors such as Ernst Tugendhat, (moral community concept) and the perspective from Alasdair MacIntyre are analyzed. As a third alternative to the Kohlberian moral concept it is presented the ethic of care as proposed by Carol Gilligan that emphasizes the basic need of attachment and secure relationships experiences for the social and emotional development. Finally, it's present the ethics of care articulated within a pedagogical approach

Key Words: Moral development, community, contexts, ethics of care, pedagogy of care.

PERSPECTIVA PSICOLÓGICA DEL DESARROLLO MORAL

Lawrence Kohlberg realizó varias investigaciones que demostraron que el concepto de justicia, sobre el cual se fundamenta toda concepción de moralidad, cambia y se desarrolla con el tiempo. Kohlberg describe el desarrollo moral como un proceso cognoscitivo que evoluciona de forma individual. La teoría del desarrollo moral de Kohlberg, estableció dos aspectos centrales que deberían tenerse en cuenta para la investigación en desarrollo moral: la moral debería evaluarse en términos de formas de razonamiento según principios morales universales, y el desarrollo debería proponerse según un modelo de progresión, en el que los estadios más avanzados podrían caracterizarse de acuerdo con el manejo de formas abstractas y principios morales universales. Para caracterizar el juicio moral como formas de razonamiento, Kohlberg, se remite a dos fuentes, por un lado, retoma la tradición cognoscitivista de las posturas deontológicas de Kant, y por el otro las ideas cognoscitivas evolutivas de Piaget.

Kohlberg quiere llegar al hombre racional y autolegisador que propone Kant, de esta forma privilegia la razón por encima de las pasiones, y centra su atención en el componente cognoscitivo de la razón como el elemento esencial que determinará las conductas morales. Desde la perspectiva kantiana, el origen del pensamiento moral está centrado en la autonomía del sujeto, La razón y la autonomía ayudan al sujeto a someterse a la norma que se ha dado a sí mismo y a obrar en concordancia con ella. Sólo se es moral cuando se obra de acuerdo con la noción universal del bien (Kant, 1785), el criterio de acción será el de obrar de acuerdo con una regla que sea una ley universal. El trabajo de Kohlberg consistió en establecer los estadios por los cuales un sujeto pasa cognoscitivamente hasta llegar a dirigir su conducta a partir de máximas universales, retomando la noción del bien de Kant que está en un contexto universal por encontrarse en el horizonte comprensivo de todos y de cada uno de los seres racionales (Hersh.1984:70).

La teoría del desarrollo moral, plantea la moral como un proceso que surge de los esfuerzos que hacen los niños para razonar, el desarrollo moral enfatiza la reflexión, el razonamiento, la toma de roles, la empatía, la resolución de problemas y sobre todo la capacidad para hacer elecciones autónomas. Aun cuando los niños aprendan correctamente lo que se espera de ellos, no comprenderán completamente las razones por las cuales se espera eso de ellos o el porqué tales comportamientos se consideran correctos o razonables (Hersh.1984). Los niños necesitan una educación que los haga razonar, que los ayude a comprender las relaciones interpersonales, y desarrollar una mejor comprensión de los sistemas sociales y la forma en que interactúan con ellos (Hersh.1984). Los niños no son capaces de comprender y de distinguir entre su propia perspectiva y la perspectiva del otro, la capacidad de asumir el rol del otro, es una habilidad social que se desarrolla gradualmente desde la edad de seis años y que prueba ser un momento decisivo en el crecimiento del juicio moral. Si retomamos la definición de juicio moral de Kohlberg como el sopesar de las exigencias de los demás contra las propias, es razonable que sólo cuando el niño puede asumir el rol del otro y percibir cuál es su exigencia, puede sopesar su propia exigencia frente al otro (Hersh.1984) Éste es uno de los argumentos más importantes en la teoría Kohlberg porque sólo hasta que se desarrolla esta capacidad cognoscitiva se estará apto para ejercer un juicio moral.

La teoría del desarrollo moral establece la existencia de seis etapas de juicio moral, Kohlberg tuvo que demostrar empíricamente que el desarrollo del pensamiento moral de las personas se caracteriza por esos criterios. Un estadio es una manera consistente de pensar sobre un aspecto de la realidad. Una de las mayores contribuciones de Kohlberg ha sido la de aplicar este concepto para referirse al juicio moral, demostrando que desde la mitad de la infancia hasta la adultez hay seis estadios.

Los estadios implican diferencias cualitativas en el modo de pensar, cada estadio forma un todo estructurado, un cambio de etapa implica una reestructuración de cómo

uno piensa sobre temas morales. Los estadios forman una secuencia invariante, un estadio posterior se debe desarrollar después del anterior, porque alcanzar el estadio posterior implica dominar operaciones cognoscitivas que son lógicamente más complejas que las operaciones que caracterizan una etapa anterior. Los estadios son integraciones jerárquicas, cuando el pensamiento de una persona desarrolla de una etapa a la siguiente, el nivel más alto reintegra las estructuras que se encuentran a niveles más bajos (Hersh.1984:58).

De acuerdo con lo anterior se podría decir que los niveles de razonamiento moral establecidos por Kohlberg son la perspectiva desde la cual el sujeto abordará un problema moral, una persona que está en el nivel **preconvencional** enfocará la cuestión desde una perspectiva de los intereses concretos, es decir no está interesada en lo que la sociedad define como el modo de obrar correctamente en una situación dada, sino que sólo atenderá a consecuencias específicas de refuerzo o castigo con las que se enfrenta al decidir sobre una acción en particular (Hersh.1984:57)

Una persona en el nivel **convencional** enfoca un problema moral desde la perspectiva de un miembro de la sociedad, toma en consideración el grupo o sociedad a la que pertenece y actuará de acuerdo con sus normas morales. Las personas, no sólo se esfuerzan por evitar el castigo o la censura, sino que también por vivir de acuerdo, con las definiciones aceptadas de lo que es ser un buen miembro o ocupante de un rol (Hersh.1984:57)

Un nivel **posconvencional** o de principios universales, enfoca un problema moral desde una perspectiva superior a la sociedad, es decir puede ver más allá de las normas y leyes dadas por su propia sociedad y observar el problema desde una perspectiva universal (Hersh.1984:57).

PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LA MORAL

Existe una serie de conceptualizaciones que cuestionan la idea racionalista de toda la tradición filosófica kantiana de la cual Kohlberg parte, esto debido a que reduce la participación de las emociones en las decisiones morales. Como pura medición hacia los principios universales Desde la filosofía autores como Hume y Smith hacen ver la importancia de la función de las emociones en la determinación de la voluntad, para ello se sirven del papel que juegan las pasiones en la vida humana y de la subordinación en que se encuentra la razón con respecto a ella. Para estos autores la relación de la razón con los actos, está mediada por la voluntad, pero la razón está sometida a un principio emocional que le permite al individuo optar por la búsqueda de lo agradable y la evitación de lo desagradable. (Smith 1997: 565.) Según estos autores la razón es incapaz de motivar la conducta y tampoco puede, por sí misma, hacer valoraciones de ella (Hume 1988: 624). Para los teóricos de los sentimientos morales la moral no puede explicarse desde la razón por estar basada en hechos e ideas, mientras que la moral es un asunto eminentemente práctico en que se da la aprobación y la desaprobación del actuar según la distinción de lo agradable y lo desagradable (López 2005: 26). A diferencia de Kant, para estos dos teóricos las normas no se imponen al sujeto cognoscitivamente, sino de forma emocional.

Entre los filósofos modernos que tienen en cuenta los sentimientos como determinantes de la conducta moral está Ernst Tugendhat. A partir del concepto de comunidad moral, Tugendhat advierte cómo el cumplimiento de las normas morales es un acuerdo basado en los sentimientos de concordancia. En la teoría ética de Tugendhat se señala la importancia que tiene para la conducta moral del sujeto la pertenencia a una comunidad moral particular, y cómo ésta determina su comportamiento moral. Tugendhat, fija su atención en el ingrediente emocional que el sujeto debe experimentar como elemento necesario para pertenecer a una comunidad.

La moral de una sociedad para Tugendhat consiste en un sistema de normas sociales bajo las cuales los individuos se acogen para toda su vida (Tugendhat 2001: 27). Para este autor, la moral restringe la libertad del sujeto dado que si quiere pertenecer a una comunidad se tienen que someter a las normas que ésta imponga, este sometimiento no está basado solo en razones sino que acude a un componente emotivo entre el sujeto y su comunidad de esta forma para Tugendhat una persona es buena cuando se comporta de la manera que es exigido recíprocamente por los miembros de la sociedad moral (Tugendhat 2001:28). Así, cuando la persona no se comporte de esa manera, surgirá la presión social que está representada en los sentimientos de indignación que todos los miembros de una comunidad deben experimentar ante el quebrantamiento de una norma a la cual todos se han comprometido (Tugendhat 2001: 30).

Para Tugendhat la justificación recíproca consiste en mostrar que cada sujeto tiene una razón basada en un sentimiento para aceptar la norma. La justificación moral de Tugendhat procura una concepción del bien que pueda ser reconocida por todos. Si una persona se considera miembro de una sociedad moral actuará de la manera como lo hacen todos sus miembros, de esta manera la comunidad es la que le proporciona al individuo los criterios para actuar de determinada forma.

Otra de las teorías que apuntan a la debilidad de los modelos morales de corte universalista, está el comunitarismo, esta teoría plantea que una de las debilidades del modelo es la incapacidad que tiene para generar relaciones humanas solidarias, al caer en un formalismo, fruto de su pretensión de universalidad. (Mejía 1995:70) El comunitarismo sostiene que la moral universal se ciega con principios abstractos, y conduce a un irracionalismo ante los problemas concretos. (Mejía 1995:70). Para los comunitaristas sólo se puede comprender el concepto de lo moral desde nuestras tradiciones desde el vínculo con lo cultural, de esta forma, la noción de justicia y moral se vincula a la comunidad.

Entre los comunitaristas más críticos del proyecto moderno de la moral está Alasdair MacIntyre. Para este autor la filosofía moral Kantiana partirá de dos tesis sencillas pero engañosas, la primera, que las reglas morales son universales y, segundo, que la voluntad del sujeto está sometida a la razón, postulando así, principios universales que pueden ser asumidos independientemente de las circunstancias y condiciones específicas del contexto. (Mejía 1995:71) Para MacIntyre los argumentos de autores como Kant fracasan porque intentan postular una visión autónoma de la naturaleza humana patentada en una legislación moral, la cual pretenden justificar racionalmente y la cual es asumida libremente por el sujeto (Mejía 1995:76). Para este autor los juicios no dependen como creía Kohlberg, de procesos formales y universales, sino de supuestos que encierran en las diferentes concepciones morales expresadas en las diferentes tradiciones. Para MacIntyre el concepto de tradición ofrece una perspectiva de acuerdo y desacuerdos, complejidades no generalizables que la identifican y la hacen irreductible a otra (Mejía 1995:76). Las tradiciones son incompatibles y no hay una tradición neutral desde la cual observar las demás. El proyecto de fundamentar un orden social el cual se puede desligar de las particularidades de la tradición es imposible, un proyecto universalista que pretenda ser independiente de la tradición es absurdo (Mejía 1995:76).

LA ÉTICA DEL CUIDADO UNA ALTERNATIVA A LA ÉTICA DEL DESARROLLO MORAL DE KOHLBERG.

Carol Gilligan fue discípula de Kohlberg en la Universidad de Harvard, conocía muy de cerca los postulados de su maestro, sin embargo, observó lo siguiente:

- Kohlberg usaba dilemas morales hipotéticos, que podían estar sesgados en su planteamiento y provocar desviaciones en las respuestas de los sujetos.
- En la escala final del desarrollo moral de Kohlberg las mujeres alcanzaban resultados inferiores a los hombres (Yañez, 2000:274/275)

Frente a lo anterior, Gilligan realizó un nuevo estudio en el cual los sujetos eran únicamente mujeres y las enfrentaba a un dilema real como el aborto. Dicho estudio arroja como resultado un modelo ético diferente al de Kohlberg. El modelo de desarrollo moral propuesto por Kohlberg se conoce como **ética de la justicia**, y los estudios de Gilligan se conocen como la **ética del cuidado**.

Es así como Gilligan afirma: los hombres se desenvuelven en lo formal y abstracto en lo que respecta a la relación con los demás, en el ámbito individual y en las reglas, por el contrario la mujeres, en lo contextual, en la responsabilidad con los demás, en la relaciones y en una concepción global y no solo normativa de la moral.

Existen diferencias fundamentales entre estas dos concepciones aunque ambas defienden la igualdad la ética de la justicia enfatiza en la imparcialidad y la universalidad, lo que elimina las diferencias, mientras que la del cuidado acentúa en el respeto a la diversidad y en la satisfacción de las necesidades del otro.

Solo conceptualizando el conocimiento como una acto social podemos entender que la benevolencia y la solidaridad son la fuente primaria de los actos morales. (Yáñez, 2000: 326).

El debate Kohlberg-Gilligan plantea algo más que un problema de género. Esta variable ha sido relacionada con múltiples factores: nivel de educación, pertenencia a grupos religiosos y familia entre otros. La interminable discusión sobre la diferencia de hombres y mujeres, además de no haber concluido, da paso para re-conceptualizar criterios claves en la psicología moral y del desarrollo (Yáñez, 2000: 340).

En la psicología del desarrollo surgen nuevas reformulaciones que plantea el conocimiento como una actividad pública, donde los juicios se presuponen como actos de interpretación y de comunicación. El desarrollo comienza a ser entendido como un proceso de elaboración y comprensión de múltiples presuposiciones.

El proceso, por el contrario, se simboliza como orientado hacia el conocimiento de lo particular, hacia el desciframiento de universos cada vez más amplios presentes en los campos de desempeño específicos. El desarrollo bajo esta perspectiva se entiende como un proceso hacia la especialización, hacia la *experticia*, definida como el manejo diestro de un campo, no condicionado con límites precisos ni rígidos, campo que estaría determinado por una serie indefinida de presuposiciones (Yañez, 2000: 341). La cognición, el conocimiento de los otros y el juicio moral son algunos de los campos que demandan una re conceptualización para su estudio dentro de la psicología.

La comprensión de lo moral tiene que ver con los proyectos y propósitos de vida en colectivo, con el respeto a la vida y la dignidad humana con los compromisos necesarios para sentir como obligatorios nuestros más valiosos deseos de respeto con la imperiosa necesidad de convertir la solidaridad y la justicia en ejercicio permanente en el que se construya nuestra cotidianidad.

La sociedad actual ha ampliado los límites de la comunidad, pero estos deben ir acompañada de ciertos simbolismos que permitan mantener el colectivo como una unidad. Los héroes, los iconos, las historias ya pasadas reflejan las narraciones que mantienen a las comunidades como proyectos colectivos.

Se hace necesario enfatizar que los vínculos entre dos seres humanos está marcado por la búsqueda mutua de bienestar, por el cuidado recíproco por una preocupación de conservar el vínculo el amor en el más amplio de los sentidos, considerando que el vínculo es la matriz desde donde los individuos aprenden a reconocerse como participantes de un juego mutuo enmarcado en demandas y apoyos recíprocos.

En este momento histórico, el sentido de comunidad abarca a toda la humanidad y el proyecto de cultura global se propone como tarea integrar toda la diversidad cultural estableciendo la convivencia y la fraternidad como ejes que posibilitan la construcción y significación de lo que es semejante.

La teoría de Gilligan nos propone a hablar de una “segunda voz” que aboga por las diferencias, por el reconocimiento de las historias particulares, por el cuidado y el deseo del bienestar del otro; por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético. (Yáñez 2000:345).

El llamado de protesta de Gilligan por el reconocimiento de las particularidades femeninas ocasionó en los movimientos políticos, acciones que favorecen las luchas por la dignificación, del otro. El reconocimiento de los movimientos indígenas posibilitó que muchas maneras de pensar lograran la ciudadanía en un espacio donde se discuten nuevos caminos para la convivencia.

La ética del cuidado de Gilligan propone una segunda voz que, con el ánimo de alcanzar la dignificación de otras formas de vida, nos señala los motivos y las significaciones propias de los contextos que garantizan el cumplimiento de esa preocupación. La teoría de Gilligan reclama esa segunda voz que grita más allá de las fronteras de un grupo o de un género y que clama por un espacio donde el “otro” deba ser reconocido en su particularidad (Yáñez, 2000: 345).

La alternativa del cuidado ofrece una nueva mirada que replantea nuestra autopercepción y un nuevo lenguaje para constituir un orden ético acorde a las , necesidades del nuevo milenio. La educación no es ajena a esta labor, pues desde allí las sociedades debe sentar las bases para conformar los sujetos que se muevan en las exigencias del nuevo orden social:

Cumplir autónomamente el deber de respetar la dignidad humana es entonces una ley cuya universalidad viene de su carácter natural y se expresa en la auto legislación de cada sujeto racional. Fuerza de ley natural no es deducida formalmente por los teóricos de los sentimientos morales sino hallada en la vida misma como evidencia de la imposibilidad de no compadecerse ante el mal y el dolor ajenos, o de no alegrarse con lo que a otros proporciona placer y alegría. López (2005: 22).

EL CUIDADO COMO PROPUESTA PEDAGOGICA

La ética del cuidado en el ámbito pedagógico llega a ocupar un espacio al que no se le ha dado la debida importancia y este espacio lo ocupa el componente afectivo que se articula y se plasma en la ética del cuidado y respeto que se debe depositar en los niños en formación pues ellos son el futuro de la sociedad, C.Gilligan: “la necesidad básica del apego y la vivencia de las bases seguras para el desarrollo socio afectivo normal de los niños”. Lo cual permite responder a la tarea de educar integralmente abordando a la persona en su totalidad, el cuidado se debe abordar desde la transversalidad, no es un tema asilado de una sola área y ha ser gestionado con base al cuestionamiento reflexivo y al aprendizaje significativo.

La pedagogía del cuidado es una propuesta que bien podría ayudarnos a ofrecer reales y serias alternativas a algunos problemas escolares y sociales. De las ideas éticas de Gilligan se desprende la propuesta pedagógica de Nel Noddings, quien ha planteado la necesidad de trabajar el cuidado en el Curriculum, es una propuesta que tiene cada día más adeptos. Se puede decir que tanto el cuidado como el apego son necesidades básicas de las personas tan importantes como el alimento mismo y que son de vital importancia en las primeras etapas de la vida. Los seres humanos nos constituimos en componentes de orden bio-psico-social, afectivo y cultural y en cada uno de ellos hay elementos en que se fundamenta la vida misma, sin los cuales la existencia del individuo y la continuidad de la comunidad (incluso la especie) se verían seriamente afectadas.

El cuidado y el apego son elementos que nos constituyen como personas, en lo socio afectivo y cultural, los seres humanos requerimos de cuidado, no solo como atención sino como un requisito para con-formarnos (darnos forma), se quiere hacer énfasis en este punto pues para crecer “sanos y fuertes” necesitamos tanto como del cuidado y del apego tan imprescindible como el aire que respiramos.

Afirma Enrique Chauv: “cuidar y ser cuidados son necesidades básicas, los seres humanos así como los primates no pueden sobrevivir solos, se necesita del apoyo de otros para atender necesidades físicas como psicológicas, por tanto, se quiere de la vivencia de seguridad para movernos en el mundo y esa seguridad se basa en las relaciones de confianza y cuidado”. (Chaux, citado por Benavides, 2007: 70).

Como ya se ha dicho el cuidado es un elemento que se construye en el contexto comunitario. A pesar de que el individuo tiene una tendencia natural hacia la protección de la vida, el cuidado es objeto de aprendizaje. Debemos aprender a cuidar de nosotros mismo para poder cuidar de los otros. Es por esto que se hace necesario involucrar el cuidado en el curriculum. Dentro de este orden de ideas, La Ley General de Educación establece la educación “como un proceso de educación formación integral, con base en el respeto de la vida, orientado al mejoramiento de esta de la población, a la adquisición de una conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente, a la formación para la promoción y preservación de la salud, la prevención de problemas socialmente relevantes la recreación entre otros.”

De otro lado, la UNESCO insiste en la importancia de educar la dimensión socio-afectiva de la persona y establece un pilar denominado “aprender a vivir juntos”. De igual manera hace énfasis en el descubrimiento personal, la empatía, el reconocimiento del otro como un par en la convivencia, el trabajo en equipo y la solución de conflictos. Que articulado al pilar “aprender a hacer”, que acoge a la persona en su totalidad, e incluye dimensión relacional: “La educación es ante todo un viaje interior, cuyas etapas corresponden a las de la maduración constante de la personalidad. En el caso de una experiencia profesional positiva, la educación es a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructuración social” (Delors, citado por Benavides 2007).

Se hace necesario entonces, dar una mirada a los “modelos pedagógicos” que aspiran a una formación integral de la persona, una formación que atienda a la

totalidad del individuo y que no haga solo énfasis en la información, donde el estudiante sea el protagonista de su propio conocimiento y que a su vez ese conocimiento sea significativo, es decir, que debe tener sentido para quien aprende y de ve estar referenciado en su contexto y serle útil en la inserción del colectivo social en la cual está inmerso el estudiante.

Nuestra realidad que cada día arroja cifras preocupante y alarmantes en lo que concierne al incremento de maltrato y abuso infantil, aumento en embarazo del adolescentes, un incremento en los indicadores de suicidios de adolescentes, el incremento de niños y adolescentes que viven en soledad al igual que el incremento de familias disfuncionales y una alta tasa de violencia intrafamiliar debido al inadecuado manejo de los conflictos interpersonales, hacen evidente y sin discusión la necesidad de considerar el cuidado como un elemento pedagógico..

En concordancia con lo anterior, la propuesta de Noddings consiste en estructurar el Curriculum escolar en lo que denomina “círculos del cuidado”, no se trata de explicitar el tema sino de generar actitudes de cuidados por medio de la promoción de relaciones de cuidado (y apego) partiendo de la estructura curricular de la escuela. La pedagogía del cuidado promueve comportamientos prosociales que involucra individuo y comunidad. El cuidado no se limita a acciones de protección y prevención, sino que se convierte en una seria alternativa desde la escuela a los problemas de convivencia que se presentan en la contidianidad.

Nel Noddings (1992) afirma que “las escuelas deben ser el centro del cuidado” (Benavides, 2007: 70). Partiendo del cuidado de sí mismo hasta llegar al cuidado de las ideas, constituyéndose así en una alternativa pedagógica que enmarca el proceso de enseñanza-aprendizaje como la estructura de escolar misma. Noddings afirma que la solución al difícil panorama social actual descansa en fomentar el cuidado en la escuela, más que en mejorar el rendimiento académico. Noddings se vale de unas preguntas existenciales sobre temas fundamentales y abre la discusión que permite llegar a la reflexión, ya que considera que “el entendimiento de uno

mismo es básico para el cuidado de uno mismo”. Noddings plantea tres elementos básicos: *La pedagogía del cuidado que involucra la estructura moral de la persona, sus componentes socio-afectivos y las interacciones del individuo; la pedagogía con cuidado donde se debe explicitar la intención pedagógica del cuidado; y la pedagogía desde el cuidado que aspira a establecer relaciones de cuidado entre los miembros de la comunidad educativa. (El Cuidador y quien recibe cuidado).*

Noddings plantea una propuesta para el desarrollo del cuidado a través de siete círculos que van desde el cuidado de sí mismo hasta el cuidado de las ideas: 1) el cuidado de sí mismo; 2) el cuidado de los íntimos (familia y amigos); 3) el cuidado de los conocidos; 4) el cuidado de los distantes; 5) el cuidado de los animales las plantas y el mundo físico; 6) el cuidado de los objetos e instrumentos; 7) el cuidado de las ideas (Benavides, 2007: 73).

Noddings propone la siguiente estrategia para implementa la pedagogía del cuidado:

1. Modelar (ser ejemplo): el educador es ejemplo y testimonio de relaciones de cuidado con sus estudiantes lo cual es clave en esta estrategia ya debido a su carácter vivencial..
2. Dialogar: el dialogo abierto y honesto es imprescindible para desarrollar las relaciones de cuidado, por lo tanto, los docentes deben ser capaces de escuchar conocer y responder a las necesidades y sentimientos de los estudiantes.
3. Confirmar: posibilita aceptar que los educandos establezcan una mirada interna sincera; esto requiere un cambio en la mirada de los educadores para que observen a sus alumnos desde otra óptica y vean lo bien intencionado de sus acciones sin ningún marcado halo de sospecha, pues es común observar en el docente cierta desconfianza hacia el estudiante.
4. Practicar: Aprender haciendo. A cuidar se aprende cuidando, es por ello necesario crear los espacios para que en la medida de su crecimiento los alumnos puedan aprender a cuidar a otros.

El trabajo con la comunidad puede orientarse desde esta perspectiva. Este enfoque se considera muy útil en países como el nuestro azotado por la violencia, puesto que puede aportar posibilidades para la reconstrucción de las relaciones entre los diferentes miembros de la sociedad la cual puede desarrollarse desde la escolaridad. De igual manera, el rol del docente cambia; “la exigencia estaría más en promover y favorecer activamente contextos en los que sean posibles los vínculos del cuidado mediados por los aprendizajes de las asignaturas” (Benavides, 2007:74), para de esta manera garantizar la construcción de conocimientos y a su vez el desarrollo de las relaciones de cuidado. En la pedagogía del cuidado, la responsabilidad del educador va allá de la responsabilidad con su propio campo, pues es necesario que entre en la dinámica del cuidado, es decir que asuma tanto el rol del cuidador como el de ser cuidado.

Ahora bien, es necesario puntualizar que la pedagogía del cuidado exige capacitación y compromiso por parte de los educadores, apoyo de las familias y una implementación cuidadosa para que los estudiantes aprendan desde la experiencia y la vivencia y puedan de esta manera transferirla a otros. Finalmente, es importante decir que la ética y la pedagogía del cuidado se constituyen en una alternativa para la educación en un país con grandes dificultades en sus diferentes estamentos y que padece desde hace ya varias décadas de un conflicto armado.

CONCLUSIONES

- De acuerdo al objetivo planteado, podemos concluir que desde las tres perspectivas, el concepto de lo moral involucra un desarrollo en lo cognoscitivo, afectivo y lo relacional. Tanto las razones como las emociones tienen un papel importante a la hora de determinar una acción moral que se desenvuelve dentro un marco social. Lo moral es un concepto que esta

permeado por una serie de características culturales, que marcan lo bueno y lo malo para una sociedad.

- Dentro del rango de lo moral se encuentra el concepto del cuidado que en palabras de Chauvaffar afirma que cuidar y ser cuidado son necesidades básicas humanas, estos componentes marcan el desarrollo emocional en el que se fundamenta la ética del cuidado, de ahí que cuidar sea el sustrato básico de las relaciones de confianza.
- En la infancia el apego y la separación marcan el ciclo de la vida humana; los teóricos del apego enfatizan la importancia en la calidad de las relaciones tempranas entre el niño y el cuidador, para el desarrollo socioemocional del niño dentro de la familia y en otros contextos.
- La ética del cuidado se orienta a reconocer en los sentimientos de benevolencia su motor, su fundamento, la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético.
- El sentido de comunidad comprende en la actualidad a toda la humanidad.
- El ámbito educativo reivindica el componente socio-afectivo de la acción pedagógica de la relación maestro-educando, cumpliendo el primero la misión de guiar, acompañar y apoyar el establecimiento de nuevos caminos para acceder al conocimiento y desde allí construir proyectos de vida que con base en habilidades prosociales brinden a las futuras generaciones la oportunidad de construir un nuevo orden ético, que involucre escuela familia sociedad en un país ávido de soluciones que permitan manejar el conflicto en un país marcado por la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- **Benavides Rincón, Gabriel.** “El cuidado como propuesta pedagógica”. En: *Boletín SIEP (Sistema de Investigación Educativa y Pedagógica)*, No. 6, Primer Semestre, 2007: 67 – 77.
 - **Kohlberg, Lawrence F.C.** Power y A. Higgins “La Educación Moral Editorial”. Gedisa S. A. Editorial, 2002
 - **López, Edgar Antonio.** *De la autonomía a la pasividad: reflexiones en torno al sujeto moral.* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.
- Mejía Quintana Oscar** La Propuesta de Alasdair MacIntyre Revista Ciencia Política para América Latina No 39 segundo trimestre 1995.Editorial Tierra Firme.
- R. Hersh-J Reimer – D. Paolito.** “El crecimiento Moral de Piaget a Kohlberg”. Narcea, S.A. Ediciones Madrid 1984
- **Tugendhat Ernst.** ¿Cómo debemos entender la Moral? Ética y Bioética Cátedra Manuel Ancizar Memorias Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2001
 - **Yáñez C. Jaime** “La sabiduría y la psicología del desarrollo Moral”. *Diversitas: Perspectiva Psicológica.* Vol 5 No 2. \2009.
 - **Yáñez Canal, Jaime.** “El debate Kohlberg – Gilligan”. En: Robledo Ángela, Puyana yolanda. . *Ética masculinidades y feminidades.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, facultad de ciencias humanas. 2000.